

Manuel Belgrano, el político revolucionario que la historiografía eligió no mirar

LUIS ALBERTO DIAZ

Sirvo a la Patria sin otro objeto que el de verla constituida y éste es el premio a que aspiro habiendo mirado siempre los cargos que he ejercido.

Manuel Belgrano... 31-10-12

Introducción

Con motivo de cumplirse este año doscientos cincuenta años del nacimiento de Manuel Belgrano y el bicentenario de su fallecimiento, se han escrito –merecidamente– todo tipo de panegíricos y homenajes sobre este hombre extraordinario, que en nuestra historia nacional casi nadie discute. Para la historiografía tradicional, y sobre todo escolar, Belgrano es –con justicia– sinónimo de todo lo ejemplar que se puede ser y, tanto por su honradez como por su entrega patriótica, es reconocido como “prócer”, “héroe” y “Padre de la Bandera”. Así se lo valora, al igual que por sus dotes como abogado y economista, sus ideas sobre educación, su desempeño como funcionario del Consulado, como vocal de la Junta, diplomático y claramente como militar. Sin embargo, y a pesar de serlo, difícilmente encontremos –en libros, monumentos o discursos– expresiones que presenten a Manuel Belgrano como un «militante político» o por su sola condición de «revolucionario». Es como si la pronunciación de estos calificativos estuvieran negados a su estatura monumental. En este artículo abordaremos algunas hipótesis sobre esta cuestión aparentemente semántica y, al mismo tiempo, procuraremos visibilizar algunos de sus pronunciamientos y acciones que nos aproximen a su praxis política y revolucionaria.

¿Cuál historia, cuál revolución, cuál Belgrano?

La narrativa patria que le imprimió Mitre a la historiografía inaugural decimonónica, con su obra *Historia de Belgrano y de la Independencia Argentina*, presentó a los sucesos de Mayo de 1810 como el momento inicial de nuestra nacionalidad, obra de un movimiento *porteño*, independentista, ideológicamente homogéneo y despojado de tensiones internas. Muy tempranamente, el uso político del pasado despojó a “la Revolución de Mayo” de su carácter «revolucionario» y «americano», como de las «conflictividades sociales» que desencadenó y de los propósitos «demócratas» que se impuso. En su lugar se la invistió del *mito* fundacional de una nación “moderna”, con una matriz ideológica, cultural y económica, atlántica y anglofrancesada.

Los historiadores de la generación del “Centenario de la Revolución” reincidieron en la misma línea editorial *–fundacional y patricia–* para celebrar el *magno evento* en 1910, con trabajos direccionados a legitimar el modelo de Estado-nación, organizado por hacendados y comerciantes del régimen oligárquico positivista en el último tercio del siglo XIX: una *Argentina blanca*, grecolatina, económicamente próspera, surgida del *París del Plata* y de la *Pampa Húmeda*, ufana de su origen glorioso, gestado por *próceres heroicos*; una *Argentina grande* que abría sus brazos generosos a la inmigración europea que quisiera laborar su suelo, respetando el orden instituido (el presente y el pasado) y los íconos instituyentes; la *Argentina* del relato patrio, despojada de *barbarie* gracias al proyecto civilizatorio que la convirtió en el más europeo de los países americanos. Ése era el país de una clase dominante absentista, que confundió la Patria con la República, la Nación con sus intereses de clase y al eurocentrismo con la cultura universal asumida como propia; una clase que despreciaba la cultura popular americana, aunque la elevara en la literatura para construir sus tradiciones.

Esa oligarquía, que practicaba el fraude electoral y consideraba el reclamo social de los más pobres como una amenaza extranjera y apátrida, difícilmente estaría dispuesta a interpretar el carácter americano mestizo-indígena de la Revolución de Mayo y a sus dirigentes como demócratas «revolucionarios». Su interpretación conservadora

de la historia perduró en el siglo XX, merced a la Academia, la Universidad y la enseñanza escolar, y se mantuvo refractaria a la abundante historiografía crítica. Dicha producción teórica fue violentamente suturada por la dictadura cívico-militar de 1976-1983, que restauró mediante el terrorismo de Estado el modelo económico –*neoliberalizado*– de la Argentina de 1880 y reivindicó al Ejército del Gral. Julio A. Roca en el centenario de la Conquista del Desierto (1979).

En la actualidad, habiéndose consolidado el proceso democrático más extenso de nuestra historia, con sus instituciones armadas definitivamente incorporadas a él y garantizada la Educación como un derecho social y humano (ley 26.206/06), es necesario volver la mirada sobre el contenido *revolucionario, democrático y continental* de la Revolución de Mayo. Nos hace falta recuperar la ética de sus cuadros políticos revolucionarios, que antepusieron el bien general al particular y entre los cuales estuvo Manuel José Joaquín del Corazón de Jesús Belgrano.

“A veces basta con cambiar las palabras, para comprender mejor las cosas”, dice el educador catalán Jorge Larrosa, y creemos que esta es una expresión interesante como recurso metodológico. No porque neguemos el carácter heroico de Belgrano, sino porque al recuperarlo políticamente como un *revolucionario*, podemos comprenderlo mejor. Las palabras “prócer” y “héroe” son absolutas, no permiten pensar más porque lo dicen todo, pero si hacemos el ejercicio de cambiar algunas tal vez comprendamos mejor las cosas: Manuel Belgrano perteneció a un grupo de hombres que «clandestinamente» conspiraron contra un orden instituido, fue por tanto un «*Destituyente*»; participó de una rebelión contra el despotismo de los funcionarios de un Imperio colonial, entonces fue un «*Rebelde*»; se lanzó a la lucha armada –fue un «*Insurgente*»– contra un régimen absolutista, para construir un nuevo orden basado en la igualdad y la soberanía popular. Fue por ello un «*demócrata*» y por todo esto un «*Revolucionario*». Sí esto es así (y así fue), ¿por qué negarnos a usar las palabras que lo definen y nos ayudan a “comprender mejor las cosas”? Palabras que lo mudan, que lo cambian de lugar, que lo ubican a un costado más humano, más próximo a la memoria de los pueblos, que el inalcanzable frío del bronce de los

pedestales y los monumentos, tan lejanos como muertos. Esto no quería para él, porque él era otra cosa: “Nadie me separará de los principios que adopté cuando me decidí a buscar la libertad de la Patria amada... éste es mi objeto, no las glorias, no los honores... no los intereses...” (15-04-13)¹

La enseñanza de una historia meramente fáctica, con fragmentos descontextualizados de sus escritos y *Memorias*, han contribuido más al proceso de monumentalizarlo que a conocer sus pensamiento. La mayoría de nuestro pueblo lo identifica sólo como el creador de la Bandera y ha escuchado más veces mencionar sus derrotas («Paraguarí» y «Tacuarí» o «Vilcapugio y Ayohuma») que la importancia estratégica que tuvieron el Éxodo Jujeno y sus victorias en «Tucumán y Salta». Belgrano fue un cuadro político, que actuó en todos los frentes que la Revolución lo requirió e incluso donde la contrarrevolución lo arrojó en soledad, pero nunca dejó de hacer política, entregado a su vocación revolucionaria: “Sirvo a la Patria sin otro objeto que el de verla constituida, y éste es el premio a que aspiro habiendo mirado... los cargos que he ejercido”².

Demostró pericia y autoridad en la organización de la fuerza militar revolucionaria, tanto en la expedición al Paraguay como con el Ejército Auxiliar del Alto Perú, al cual supo recuperar de la tremenda desarticulación que le infligió la derrota en Huaqui. Condujo a la población civil en el Éxodo Jujeno, liderando la más generosa muestra de organización popular y lealtad revolucionaria. Fue el Comandante General de un ejército insurgente y plebeyo, integrado por soldados y por paisanos, mujeres, indios y negros libertos –a pesar del malestar de algunos oficiales del “patriciado” provinciano–. Fue el único general criollo en hacer el reconocimiento público a la mujer por su participación en la guerra revolucionaria: ascendió a «capitana» a María Remedios del Valle, morena parda que participó en todas las acciones del Ejército Auxiliar del Perú; a Juana Azurduy, mestiza jefa de partidas guerrilleras de Chuquisaca, le obsequió su sable personal (reconocimiento máximo

1 Epistolario Belgraniano: 2001, 215.

2 Oficio al II° Triunvirato el 31/10/1812: Epistolario Belgraniano: 2001, 189.

de un jefe a alguien subalterno) y promovió su ascenso a teniente coronela; ordenó el homenaje diario de todos los regimientos del Ejército a las mujeres cochabambinas que murieron ultrajadas por el Mariscal Goyeneche en mayo de 1812 defendiendo Cochabamba. Fue el único general criollo que rompió las barreras sociales del racismo estamental y recibió en la señorial Villa de Potosí al cacique chiriguano Cumbay con honores de Jefe de Estado; el general que reglamentó la restitución de tierras y el reconocimiento de sus derechos a los pueblos guaraníes de las Misiones en 1810; el que propuso al Congreso de Tucumán restituir la Casa de los Incas y a Juan Bautista Condorcanqui –medio hermano de Túpac Amaru– como monarca constitucional para la América del Sud y fue quien autorizó a ese Congreso a ubicar a Inti (el Sol) en el centro de la Bandera Nacional.

Estos no fueron actos comunes o esperables para el orden social de entonces. Fueron tan disruptivos como son hoy para algunos sectores conservadores los derechos de las minorías étnicas, de niñas y mujeres, de todas las diversidades, de las comunidades indígenas y de los sectores más postergados. Aquellos actos de Belgrano expresaron la coherencia de un revolucionario consecuente con sus ideas y con los compromisos del grupo político en el que militó.

Recordemos que la Junta de Mayo fue una coalición de gobierno, integrada por liberales revolucionarios partidarios de políticas soberanas, emancipatorias, igualitarias y liberales moderados elitistas, que optaron por políticas reformistas negociadas con las potencias europeas. Belgrano formó parte de los primeros, una pequeña burguesía ilustrada y demócrata, que integraron abogados, curas, comerciantes, empleados y oficiales.³ La cuestión de la soberanía popular planteaba el reconocimiento de la «*igualdad*» entre las personas, como expresión concreta de la «*felicidad pública*» y ello implicó la disputa entre un

3 Allí estaban: los Dres. Juan J. Castelli, Manuel Belgrano, Mariano Moreno y su hermano Manuel, José Darregueira, Vicente López y Planes, Juan José Paso, el jurista y docente Francisco “Pancho” Planes; los sacerdotes Manuel Alberti, José Ignacio Grela y Juan Manuel Aparicio; el médico Cosme Argerich, los empleados estatales: Domingo French y Agustín Donado; comerciantes españoles como Juan Larrea y Domingo Matheu y criollos como Hipólito Vieytes (dueño de la jabonería donde se reunían en secreto); oficiales como Tomás Guido, Antonio Beruti, y los hermanos Rodríguez Peña entre otros.

nuevo orden demócrata que pugnaba por emerger con “el Pueblo” como nuevo sujeto político, y un *viejo orden absolutista* desigual, de súbditos y castas, que los sectores del privilegio aspiraban a “conservar” resignificado, en el orden nuevo emergente. Por esto la *Revolución* puso en tensión todos los vínculos del entramado social. No fue una lucha de americanos contra españoles, porque el lugar de nacimiento no definía las rivalidades y en ambas hubo indistintamente americanos y peninsulares. Fue una *guerra civil* en una *guerra revolucionaria*, como lo expresó Belgrano al Gral. Goyeneche el 26 de abril de 1812: “Lloro la guerra civil... en que infelizmente está envuelta la América...”⁴

La disputa político-ideológica

Durante la Expedición que encabezó al Paraguay, el interlocutor de su correspondencia fue Mariano Moreno, con quien mantuvo un estrecho vínculo político y comunión de ideas. Además de las cuestiones vinculadas con la organización del Ejército Auxiliar, los objetivos políticos eran un tema recurrente de sus cartas. La del 20 de octubre de 1810 acaso exprese como ninguna otra el carácter jacobino de las acciones políticas que compartió con Moreno: “**Su Belgrano hará temblar** a los impíos que quieran oponerse a nuestro Gobierno (...) Deje V. a mi cuidado el dejar libre de Godos el País (...) ellos han de ayudar a nuestros gastos y **por lo pronto he mandado rematar la Estancia** de uno que se ha profugado a Montevideo (...)... los derechos del Estado y de la justicia serán conservados exactamente por mí. (...) la Junta será vencedora...su nombre solo con el aspecto de nuestros bravos, atrae a los afectos y aterra a los malvados” [La pertenencia a un proyecto político, lo tenía pendiente de todos los asuntos de gobierno, tanto los del frente de guerra en el Alto Perú] “Nada me dice V. de **nuestro** Ejército del Perú, ni tampoco de **nuestro** Castelli. Yo espero por momentos, (...) la noticia de la toma de Potosí” [como de los asuntos externos vinculados a británicos y portugueses, en que colaboraba con Moreno] “...

⁴ Epistolario Belgraniano: 2001, 156-157.

quieren puerto en el Río de la Plata y no hay que ceder ni un palmo de grado, vengan fusiles y váyanse entusiasmando... que les daremos en que entender a ellos y a los canallas limítrofes y a cuantos quisieren algo de lo nuestro. (...) pídamle V. lo que quiera, que estoy pronto para todo, mis ideas se conforman con las de V... cuya inclinación conozco a V. auxiliado de las luces que Yo quisiera tener”⁵.

En diciembre de 1810, cuando acampó frente a la costa paraguaya, la coalición política en la Junta estaba quebrada. A partir de entonces el destinatario de su correspondencia con la Junta ya no fue Moreno sino Cornelio Saavedra, cabeza –por el momento– del grupo conservador fortalecido políticamente con el arribo de los diputados del Interior. Belgrano sabía que el alejamiento de Moreno y su partida a Londres como plenipotenciario de la Junta era un retroceso para la Revolución. El 31 de enero de 1811 le explicitó a Saavedra su no acuerdo con los últimos sucesos: “...las *Gazetas* de Diciembre y algunas cartas que tuve me alarmaron sobremanera; después, la tardanza de los correos me hizo, más de una vez, temer lo que ni quiero traer a mi imaginación (...) espero no ver esas resoluciones inmaduras, (...) el medio adoptado ha sido por caminos que no debieron tomarse, según pienso...”⁶.

Sin Moreno, el rumbo de la revolución era incierto. Con esa preocupación, hizo frente a un Ejército siete veces superior en cantidad de soldados y cañones. Sus 950 hombres (los 2000 solicitados nunca llegaron) tal como previno, no alcanzaron para doblegar a los paraguayos. Derrotado militarmente –y no por impericia– en Paraguarí (enero) y Tacuarí (marzo), desplegó en la negociación con los Grales. Cabañas y Yegros, toda su capacidad política para construir un canal de acercamiento pese al desequilibrio en la correlación de fuerzas: “... haría cuanta especie de sacrificio sean necesarios [escribe a Cabañas

5 Epistolario Belgraniano: 2001, 85-90.

6 Epistolario Belgraniano: 2001, 97.

el 15-3-1811] para la paz y la unión de estas Provincias con las demás del Río de la Plata... V. no puede concebir cuál esta mi corazón condolido de la sangre que tan desgraciadamente se ha derramado entre nosotros...permítame que corresponda por mi parte aliviar estos males auxiliando a las viudas de mis hermanos los paraguayos, que han perecido en las acciones de Paraguairí y Tacuarí, con cincuenta y ocho onzas de oro que remito...” [Pero además, jugó “políticamente” con el contexto generado en el Litoral por el levantamiento artiguista en la Banda Oriental] “Mientras V. [Cabañas] se preparaba para atacarme, nuestros hermanos de... Mercedes y Soriano...Arroyo de la China, Paysandú y hasta la Colonia...” [se rebelaron contra Montevideo] “...pronto los nuestros se acercarán a las murallas de aquella plaza y verá el Paraguay la falsedad de que los montevidianos iban a destruir la Capital: la Capital es invencible y sujetará con las demás Provincias, incluso la del Paraguay.”⁷

A lo largo de la negociación, los paraguayos pudieron evaluar que la victoria no era decisiva y que el levantamiento oriental, sumado al bloqueo comercial porteño, los complicaba por los costos de la guerra, a lo que se sumaban las divisiones internas en la conducción política paraguaya: el Gral. Cabañas quería acordar con los porteños, el gobernador Velasco se inclinaba hacia los portugueses, pero el Gral. Yegros y el Dr. Francia eran partidarios de la autonomía paraguaya. Desde su campamento en La Candelaria, Belgrano trabajó políticamente con cada uno y, si bien no los derrotó militarmente, consiguió un acuerdo pacífico con Asunción que le permitió retirar sus tropas y frustrar las aspiraciones portuguesas de enredar al Paraguay en la causa Carlota. Dos meses más tarde (en mayo) un movimiento revolucionario en Asunción inició el camino de la autonomía paraguaya. Fue un desenlace producto del «*arte de lo posible*» pero para la Junta Grande, decidida a combatir al morenismo, lo hecho por Belgrano en Paraguay era un fracaso y, por lo tanto, le

7 Epistolario Belgraniano: 2001, 108.

promovieron un proceso judicial que se inició a su regreso en el mes de junio.

El año 1811 fue fatídico para la Revolución. Las “funestas presunciones” de Moreno previas a su partida se cumplieron el 4 de marzo y murió en alta mar en circunstancias aún no aclaradas. La Junta Grande comenzó una caza de brujas con los morenistas, mediante el Tribunal de Salud Pública, con el objeto de perseguir a los opositores que se congregaban en el Club de Marco identificados con divisivas celestes y blancas, y una marcha patriótica compuesta por Esteban de Luca al modo de la Marsellesa. Los encarcelamientos, procesos judiciales y destierros alcanzaron a los vocales “morenistas” de la Junta, que fueron reemplazados por saavedrista netos en el golpe del 5 y 6 de abril, del cual Saavedra se hizo el desentendido a pesar de ser el único beneficiario. Sin embargo con Belgrano no pudieron: “los bribones del 5 y 6 de abril me perjudicaron y perjudicaron a la Patria”, escribió un año más tarde (11-5-1812) a Rivadavia. Los únicos testimonios que reunieron fueron de oficiales y tropa destacando su lealtad y pericia al frente del Ejército, por lo que tuvieron que anular la causa y devolverle grado y rango, nombrándolo jefe del Regimiento de Patricios, a pesar del «motín de las trenzas» en el mes de noviembre.

Entre agosto y septiembre todo se complicó para la conservadora Junta Grande. Portugal invadió la Banda Oriental en auxilio de Elío y éste exigió la capitulación a Buenos Aires. El embajador inglés en Río de Janeiro, Lord Strangford, presionó a la Junta para llegar a un acuerdo con Elío, que permitiera levantar el bloqueo al puerto de Buenos Aires, tan perjudicial para el comercio... británico. La Junta envió a Manuel de Sarratea a “negociar” con Strangford, en tanto las familias principales presionaron al Cabildo para que convocara un Congreso General de Vecinos, que votó el 19 de septiembre la creación del Primer Triunvirato: un Ejecutivo de tres miembros integrado por Feliciano Chiclana y Juan J. Paso como vocales, y como presidente Manuel de Sarratea (!), el Secretario de Guerra sería Bernardino Rivadavia. Un mes

después (octubre de 1811), este nuevo gobierno (representante político de saladeristas y tenderos importadores), firmó el Tratado de “*Pacificación*” con Elío, un eufemismo con que se denominó la entrega de la Revolución. El Triunvirato reconoció que las Provincias Unidas eran parte integrante de la monarquía española y enviaría un diputado a las Cortes de Cádiz. A su vez, retiró sus tropas del sitio de Montevideo y entregó la Banda Oriental y los pueblos del Arroyo de la China, Gualeguay y Gualeguaychú del Entre Ríos a la autoridad del Excmo. Sr. Virrey Elío. Este, por su parte, levantó el bloqueo al puerto Buenos Aires, cuya aduana liberó de impuestos a la importación de manufactura inglesa y a la exportación de carnes, cueros y sebo. Era el triunfo de la *Contrarrevolución* negociada entre Lord Strangford y el *liberalismo moderado conservador* del Triunvirato, ala política de la «alianza tendero-pastoril» puertocéntrica, mientras Artigas abanaba la Banda Oriental, seguido por los orientales que no entregaban la Revolución. El Éxodo (la “Redota”) Oriental al Chuy fue la única resistencia al fatídico 1811, en el que –no es exagerado decirlo– la Revolución había sido derrotada. En este contexto, Belgrano haría resurgir la Revolución.

El verano de 1812 deparó buenas noticias para los revolucionarios. Bernardo de Monteagudo (abogado y compañero de Castelli) refundó en Buenos Aires la Sociedad Patriótica y en marzo llegaron oficiales liberales provenientes de Europa (San Martín, Alvear, Zapiola y Chilavert, entre otros) a sumarse de la Revolución desde la Logia Lautaro.

Por su parte, Belgrano fue destinado a custodiar la ribera Este del Río Paraná, para instalar dos baterías de artillería en la Villa del Rosario, Santa Fe, para rechazar los ataques realistas de la otra Banda. Allí, en *absoluta soledad política*, reapareció el cuadro político *liberal revolucionario* que con tres movidas, reposicionó los ideales de la Revolución: la cuestión de la Escarapela, los nombres de las baterías y la Creación de la Bandera.⁸

8 Creación de la Bandera (Elorza: 2015, 123).

Las acciones de Belgrano en esos días (del 13 a 27) de febrero de 1812 en la villa del Rosario son una muestra elocuente de su capacidad táctica y su visión estratégica para la política revolucionaria a pesar del contexto político adverso. En 12 días se desmarcó de la política exterior del Triunvirato, les indicó qué decisiones debían tomar, los comprometió con proclamas independentistas y efectuó el primer gesto político concreto de emancipación e independencia con la creación de la Bandera.

Primer movimiento, 13 de febrero: Belgrano escribió al Ministro de Guerra: “Parece **haber llegado el caso** de que V.E. **se sirva declarar** la Escarapela Nacional **que debemos usar**, para que **no se equivoque con la de nuestros enemigos** (...) de modo que sea una señal de división, **cuyas sombras**, si es posible **deben alejarse**, como V.E. sabe, **me tomo la libertad de exigir...** la declaratoria que antes expuse”⁹ [el subrayado es nuestro].

Le estaba indicando al Triunvirato qué debían resolver y éste “resolvió” el 18 de febrero: “...en adelante, se reconozca y use la Escarapela Nacional de las Provincias Unidas del río de la Plata, declarándose por tal la de los colores blanco y azul celeste y quedando abolida la roja con que antiguamente se distinguían”¹⁰ ¿En qué pensaban los triunviros concediendo a un Regimiento (tradicionalmente saavedrista y amotinado tres meses atrás) el distintivo de la Sociedad Patriótica? ¿Era una concesión a los morenistas a quienes inútilmente procuraban acercar como aliados? ¿Buscaban descomprimir los ánimos opositores por el Tratado de octubre de 1811? Como sea, Belgrano comunicó el día 23 de febrero, que cumplía la orden “emanada” del gobierno, pero –atención con esto– “les señalaba” que se pronuncien con “declaraciones” que confirmen la resolución de “sostener la independencia de América”: “Se ha puesto en ejecución **la orden de V.E.** para el uso de la escarapela nacional...cuya determinación

9 Epistolario Belgraniano: 2001,139.

10 Epistolario Belgraniano: 2001,139-140.

ha sido del **mayor regocijo y excitado los deseos** de los verdaderos hijos de la Patria, **con otras declaraciones de V.E. que acaben de confirmar a nuestros enemigos de la firme resolución en que estamos de sostener la Independencia de la América**” ¹¹[el subrayado es nuestro].

Segundo movimiento, el 26 de febrero: en el comunicado sobre el emplazamiento de las baterías, Belgrano informó que sobre la costa ubicó a la Batería «**Libertad**» y sobre la isla del Espinillo la batería «**Independencia**». Los nombres no eran ingenuos ni ambiguos, eran claramente opuestos a los objetivos del gobierno que estaba informando y acto seguido, le exige una definición de soberanía, desde la naturalización de sus decisiones:

“...ya que V.E. ha determinado la Escarapela Nacional con que nos distinguimos de... todas las Naciones, me atrevo a decir a V.E. (...) que en estas Baterías, no [se verá flamear otra enseña] sino las que V.E. designe.” [les estaba indicando que creen la bandera y se despide con una ¡amonestación? tremenda] “Abajo, Señor Excelentísimo, esas señales exteriores que para nada han servido y con que parece que aún no hemos roto las cadenas de la esclavitud.” ¹²

Tercer y decisivo movimiento, el 27 de febrero de 1812: al día siguiente y sin esperar la respuesta, Belgrano organizó un «acto político» y a la vez «pedagógico». Quiero detenerme en estas dos ideas (que se repetirán luego en Jujuy y en Tucumán) del “acto”, no en tanto acción, sino cómo ritualidad cívica y pública que desarrolló Belgrano integrando a las tropas con lxs paisanxs del lugar, en una celebración de «liturgia» patriota que tuvo una consecuencia “pedagógica” manifiesta: las palabras y gestos que usó, los postulados ideológicos y revolucionarios que subrayó, la actitud identitaria y emancipatoria que practicó, no pasó desapercibida para los sectores populares que la vivieron, como

¹¹ Creación de la Bandera (Elorza: 2015, 123).

¹² Epistolario Belgraniano: 2001, 143.

tampoco para los que escucharon de ella:

“He dispuesto –informó al gobierno– para entusiasmar a las tropas y estos habitantes, que se formen todas aquellas y hablé en los términos de la copia que acompaño. Siendo preciso enarbolarse Bandera y no teniéndola la mandé hacer blanca y celeste¹³ conforme a los colores de la escarapela nacional, espero que sea de la aprobación de V. E.”¹⁴ [el subrayado es nuestro].

“He dispuesto”...“entusiasmar”... “siendo preciso”... “mandé hacer”; verbos que deciden a otros verbos, con convicción, con autoridad. Por último, su discurso a los presentes y la fórmula que usó para la el juramento, tienen la contundencia de una gran proclama revolucionaria:

“Soldados de la **Patria**. En este punto hemos tenido la gloria de vestir la Escarapela Nacional...**Juremos vencer a nuestros enemigos interiores y exteriores** y la **América del Sud será el templo de la Independencia y de la Libertad**. En fe de que así los juráis, **decid conmigo ¡Viva la Patria!**” y los presentes contestaron con otro ¡Viva la Patria! [el subrayado es nuestro]¹⁵. Esa Bandera expresaba a la Patria que era la América del Sud, que tenía “enemigos interiores” y “exteriores” y que de vencerlos sería (usa metafóricamente la palabra “templo” algo conocido por los presentes) el ámbito que resguarde dos principios “sagrados”: la Independencia y la Libertad para todxs, que el absolutismo aristocratizante les negaba.

Al día siguiente, partió para Tucumán. Había recibido –el mismo 27 de febrero– la orden de traslado y la designación de Jefe interino del Ejército Auxiliar del Perú, en reemplazo de Juan Martín de Pueyrredón quien había solicitado el relevo por problemas de salud. Enterado el gobierno de lo ocurrido el día

13 La señora María Catalina de Echevarría de Vidal, vecina de la villa del Rosario y hermana de un amigo de Belgrano, José Vicente de Echevarría, habría sido la encargada de confeccionar las escarapelas y las Banderas Nacionales. Dos quedaron enarboladas en las baterías Libertad e Independencia y una tercera al menos, habría llevado Belgrano al Norte (Elorza: 2012, 132).

14 Epistolario Belgraniano: 2001, 144.

15 Creación de la Bandera (Elorza: 2015, 128).

27 en Rosario, emitió un oficio el 3 de marzo –que Belgrano no llegó a recibir– en el cual se le exigía mayor prudencia, ya que el enarbolar la bandera, podía «destruir los fundamentos que justificaban las operaciones del gobierno» y sugería a Belgrano que presente el incidente como producto de su entusiasmo, para no comprometer al Triunvirato con los acuerdos asumidos con Lord Strangford. Entre tanto, Pueyrredón expresaba su oposición al Triunvirato a que las tropas usaran la Escarapela nacional, una “inoportuna alteración” que producía “**tan nimias innovaciones**” a unos pueblos que no estaban en condiciones de gozar de la independencia. Son dos respuestas que explican por sí solas a qué se refería Belgrano con la expresión “enemigos interiores”.

La recuperación de la conciencia política en la Guerra Revolucionaria

A fines de marzo Belgrano llegó a Metán (Salta), donde se encontró con el Ejército Auxiliar que “bajaba” en retirada¹⁶ hacia Tucumán. Allí mismo Pueyrredón le entregó los “restos” del mismo: algo más de mil hombres desmoralizados a quienes se le adeudaban sueldos, mal vestidos, con pocos fusiles útiles, sin equipamiento, mal alimentados y sin atención de su salud. Las primeras decisiones, tendieron a dar respuestas a las necesidades materiales, para después abocarse a la instrucción profesional de las tropas, a fin de contar con cuerpos capacitados para entrar en combate.

Desde su llegada al Norte, Belgrano se encontró con la oposición de la élite, pero su mayor preocupación, fue cómo recuperar “...el fuego del Patriotismo que he observado por

16 Pueyrredón (quien no parecía estar tan mal de salud) volvía a Buenos Aires, donde reemplazaría a Juan J. Paso como vocal del 1° Triunvirato.

todas partes apagado”¹⁷ y cómo revertir el recelo de la población norteña contra los patriotas, acusados de “herejes” e “impíos”. El Gral. Goyeneche habían sabido aprovechar políticamente el comportamiento poco piadoso de algunos oficiales de Castelli en la campaña anterior, instalando la idea de que las fuerzas revolucionarias eran enemigas de la religión y que servían al demonio.¹⁸ Belgrano le respondió con una política de gestos “devotos”, como el uso de escapularios, la concurrencia de jefes, oficiales y tropa a las Misas y al rezo del Rosario. Introdujo a Dios en sus discursos y proclamas, presentando a “la **santa causa** que defendemos” como obra divina.

Un hecho escandaloso que impactó fuertemente en la sociedad y que Belgrano supo explotar en favor de la causa patriota, fue la interceptación de correspondencia secreta del Obispo de Salta –Mons. Videla del Pino- con el Mariscal Goyeneche. Comprometido gravemente con cargos de alta traición, Belgrano no fusiló al prelado –en virtud de su investidura- pero le dio 24 hs para abandonar el territorio de las Provincias Unidas. El suceso afectó negativamente la imagen de la Iglesia y puso fuertemente en cuestión las acusaciones contra los revolucionarios.

Durante el entrenamiento y recuperación del Ejército, Belgrano se puso en contacto con los líderes de la rebelión en Cochabamba -Mariano Antezama y Esteban Arce- instándolos a la acción y comunicándoles que trabajaba intensamente para enfrentar cuanto antes al enemigo, ya que sus tropas de avanzada se encontraban en Humahuaca. El 19 de Mayo llegó con el Ejército a San Salvador Jujuy y de inmediato se abocó a la organización del acto por el segundo aniversario de la Revolución, el cual tendría un fuerte impacto político. Como hizo en Rosario, le habló a los norteños con un nuevo lenguaje, cuya finalidad política y “pedagógica, consistía en resignificar el término “Patria”

17 (Pomer: 2011,254)

18 Esto no debe llamarnos la atención, en la actualidad se hacen cosas similares con las fake news.

identificándolo -ya no con el rey- sino con América del Sud y en convocar al pueblo a luchar, no contra los “hermanos” del Alto Perú, sino contra la tiranía del poder español residente en Lima, que oprimía la libertad de los pueblos “hermanos” de América.¹⁹

Belgrano organizó cuidadosamente el acto. El repique de campanas que inició el día, congregó a gran número de vecinos y pobladores a la plaza de central de Jujuy decorada con arcos y guirnaldas, donde estaba el Ejército formado frente al Cabildo. Cuando llegó Belgrano con su comitiva, ingresó al edificio con sus oficiales y los miembros de la casa capitular. Arriaron el pabellón español del balcón del Cabildo e izaron en su lugar la Bandera nacional americana,²⁰ saludada por dianas y salvas de artillería, ante la enorme expectación y el aplauso de la muchedumbre. Luego, Belgrano y sus oficiales cruzaron la plaza e ingresaron al templo para la celebración de la misa solemne. Concluida la misa, la bandera celeste y blanca fue conducida a la Catedral entre vivas, aplausos y nuevas salvas en su honor y en el altar mayor, fray Juan Ignacio Gorriti (hijo de una tradicional familia salteña y ex diputado de la Junta Grande) la bendijo en brazos del Gral. Belgrano. Por la tarde, el jefe arengó a sus tropas y al pueblo presente, con expresiones de hondo contenido político y revolucionario: “Soldados, **hijos dignos** de la Patria, **camaradas míos!** Dos años ha que por primera vez resonó en estas regiones el grito de **Libertad...no es obra de los hombres sino de Dios** Omnipotente que permitió a los americanos [gozar] de nuestros derechos. **El 25 de Mayo será** para siempre **memorable en los anales de nuestra historia**, y vosotros tendréis un motivo más para recordarlo cuando veis en él, por primera vez, **la bandera nacional** en mis manos que ya **nos distingue de las demás naciones del globo** [a pesar] del

19 (Davio: 2015, 11).

20 La afirmación más rotunda en este sentido la expresaría más tarde el Gral. San Martín, en ocasión de enarbolar en Mendoza la “Bandera de los Andes”. En línea con la concepción belgraniana proclamó: “Esta es la primer bandera que se ha levantado en América” (Astesano: 1991, 12).

esfuerzo que han hecho los enemigos de la sagrada causa que defendemos, (...) Mi corazón rebosa de alegría al observar en vuestro semblantes ... tan generosos ... sentimientos, y que **yo no soy más que un jefe a quien vosotros impulsáis** con vuestros hechos,...ardor y...patriotismo. Sí, **os seguiré imitando** vuestras acciones y todo el entusiasmo de que solo son capaces los hombres libres **para sacar a sus hermanos de la opresión.** (...), no olvidéis jamás que **nuestra Obra es de Dios,** que él nos ha concedido esta Bandera, que nos manda que la sostengamos (...) **Jurad conmigo** ejecutarlo así, y en prueba de ello repetid ¡Viva la Patria! ¡Viva la Patria! ¡Viva la Patria!”²¹ [el subrayado es nuestro].

Por la noche continuaron los festejos populares en la plaza con bailes y guitarreadas, al igual que los brindis y música en los pocos salones elegantes que adherían a la Revolución, ya que la mayoría de las familias principales –al igual que los comerciantes de la ruta altoperuana– eran partidarias del rey. Al cabo de semejante acto, Belgrano escribió satisfecho al Triunvirato: “He tenido la mayor satisfacción en ver la alegría, contento y entusiasmo con que se ha celebrado en esta ciudad el aniversario de la libertad de la Patria...”²². No fue sólo un General que reorganizó un ejército vencido, fue un revolucionario consecuente con sus ideas que leyó correctamente el contexto y lo revirtió mediante la actividad política. Pero eso fue posible porque tuvo condiciones de conductor, interpretó la sensibilidad popular y, desde ella, lo convocó a la recuperación de la conciencia política y revolucionaria.

A fines de mayo, llegó a Jujuy la noticia de la masacre ejecutada por Goyeneche en Cochabamba. Luego de la derrota de Antezama y Arce, avanzó sobre la ciudad y ante la ausencia de hombres para enfrentarlo, Manuela Eras y Gandarillas lideró a un importante grupo de mujeres, que resolvieron hacerles

21 (Bandera Nacional Argentina: 2013, p 31-32).

22 Oficio de Belgrano al Triunvirato, 29 de mayo de 1812.

frente y defender la ciudad. El 27 de mayo de 1812, armadas con palos, piedras y cuchillos resistieron el ataque de las tropas realistas, que culminó en la matanza de todas aquellas valientes mujeres cochabambinas. Cuando Belgrano supo los detalles y del tremendo ultraje a que las sometieron, dispuso en su homenaje que en la revista diaria de sus tropas se preguntara en alta voz: “¿Están presentes las mujeres de Cochabamba?” , y el oficial de guardia debía responder: “¡Gloria a Dios, han muerto todas por la Patria en el campo de honor!”.

En julio el ejército realista avanzó hacia el sur al mando del Gral. Pío Tristán con órdenes de ocupar la ciudad de Salta. En ese mes Belgrano recibió dos órdenes tremendas: 1) la amonestación del Triunvirato por la jura de la bandera, porque con esa acción había afectado los compromisos asumidos por el gobierno. Belgrano respondió con contundencia: “Vengo a estos puntos (...) los encuentro fríos, indiferentes y tal vez enemigos; tengo la ocasión del 25 de Mayo y dispongo la Bandera para acalorarlos y entusiasmarlos; ¿y habré, por esto, cometido delito? (...) La Bandera la he recogido y la desharé (...) se reserva para el día de una gran victoria.(...) V.E. tendrá su sistema ...pero diré con verdad, que hasta los indios sufren por el Rey Fernando 7° (...) ni gustan oír el nombre del Rey, ni ... las mismas insignias con que los tiranizan. (...) Mi corazón está lleno de sensibilidad...cuando veo mi inocencia y mi patriotismo apercebido...”²³

2) Como el Triunvirato no priorizaba la Revolución sino los intereses del comercio interportuario con los británicos, le ordenaron replegarse con el Ejército a hasta Córdoba.

Es difícil elegir una palabra que grafique el estado de ánimo de Belgrano, pero como aún no estaba en condiciones militares de enfrentar a Pío Tristán, resolvió replegarse con sus tropas. Pero no lo haría solo: se iría con todo el pueblo jujeño, no le dejaría nada al enemigo y trataría de entorpecer su avance todo lo posible, para debilitarlo y después volver a recuperar Jujuy. Una

23 Epistolario Belgraniano: 2001, 170.

nueva trasgresión política y una nueva decisión revolucionaria.

El 29 de julio emitió un bando en el que informaba al pueblo de Jujuy que las tropas del Virrey Abascal se acercaban a Suipacha, “**y lo peor es que son llamados por los desnaturalizados que viven entre vosotros** que no pierden [oportunidad] para que nuestros sagrados derechos de libertad, propiedad y seguridad sean ultrajados y [volvamos] a la esclavitud.” “...si como aseguráis queréis ser libres” [Los convocaba a sumarse al Ejército y que den parte a la justicia de quienes teniendo armas] “... permanecieren indiferentes a vista del riesgo que os amenaza de perder no solo vuestros derechos, sino las propiedades que tenéis.”

[Ordenaba la movilización y el Éxodo del todo pueblo jujeño a Tucumán convocando a los hacendados, a los labradores y a los comerciantes, a sacar todas las pertenencias y mobilizarse, bajo pena de muerte. Sería fusilado, todo aquél] “...que atentase contra la causa sagrada de la Patria sea de la clase, estado o condición que fuese.”, [quien se hallare fuera de las guardias del Ejército, quien inspirase desaliento, quienes no estuvieran prontos a marchar o no lo hagan con celeridad. Y finalizaba, expresando su confianza en que no habría ejecuciones, porque los verdaderos hijos de la patria] “se empeñarán **en ayudarme**” y “los desnaturalizados obedecerán ciegamente y ocultarán sus inicuas intenciones. Mas si así no fuese, sabed que se acabaron las consideraciones de cualquier especie que sean” (29-7-1812, Manuel Belgrano)²⁴.

Belgrano ordenaba dejar la “tierra arrasada”, que los realistas no encontraran casas donde alojarse ni alimentos, animales, agua potable y mercaderías para aprovisionarse, que no encontraran nada a su paso. No hizo falta fusilar a nadie, encontró –sobre todo en las clases populares- la conciencia revolucionaria que predicó esos meses, incluso en algunas familias de vecinos propietarios. La clase principal esquivó el bando, pero sólo una exigua minoría logró no emigrar. El Éxodo comenzó a principios de agosto, las tropas

24 CCK: 2020.

partieron recién el día 23 y una última línea desde Humahuaca cubrió la retaguardia. Belgrano le imprimió gran velocidad a la retirada, cubriendo 250 km en 5 días: el 29 de agosto cruzaron el Río Pasaje, 4 días más tarde la avanzada realista los alcanzó en Las Piedras pero lograron rechazarlos, lo cual levantó el ánimo del Ejército. El 13 de septiembre llegaron a San Miguel de Tucumán y desde allí Belgrano comunicó al Triunvirato que no cumpliría su orden, que había resuelto presentar batalla allí, en las afueras del pueblo, “esta es **mi resolución...** cuando veo que **la tropa está llena de entusiasmo** con la victoria del 3 [Las Piedras] y que mi Caballería se ha aumentado con **hijos de este suelo** que están **llenos de ánimo para defenderlo (...)** **Algo es preciso aventurar y esta es la ocasión** de hacerlo: **felices nosotros si podemos...dar a la Patria un día de satisfacción, después de los muchos amargos que estamos pasando**”²⁵.

El triunfo del revolucionario

*“La Patria puede gloriarse de la completa victoria que han obtenido sus armas el día 24 del corriente en Tucumán, día de Nuestra Señora de las Mercedes bajo cuya protección nos pusimos [...] al enemigo le he mandado perseguir, pues con sus restos va en precipitada fuga”*²⁶.

La batalla de Tucumán tuvo de todo. Sin adentrarnos en los detalles de su desarrollo, ni reparar en el conocimiento de Belgrano en táctica militar,²⁷ no es ninguna novedad que fue

25 Carta de Belgrano a Rivadavia, 14 de septiembre de 1812 (Epistolario Belgraniano: 2001, 180).

26 Parte de Batalla de Tucumán redactado por Manuel Belgrano, 26 de septiembre de 1812 (AGN).

27 Un tema recurrente en muchos trabajos, es resaltar el escaso conocimiento de Belgrano en tácticas militares. Él mismo dice algo al respecto en su Autobiografía escrita en 1814, con posterioridad a las derrotas en Vilcapugio y Ayohuma, que afectaron fuertemente su ánimo por sentirse responsable de la pérdida del Alto Perú. Belgrano sabía de tácticas de guerra lo

absolutamente decisiva para ambos contendientes. Belgrano, al frente de un Ejército plebeyo –sin apoyo del gobierno y mal equipado– derrotó al poderoso Ejército realista, esos “enemigos externos” de la Patria americana, de la Libertad y la Independencia. Alcanza con mirar la situación continental para entender que en esa fecha todos los revolucionarios habían sido derrotados. Todos menos uno, que en soledad política, estoico, leal y comprometido con la Revolución, acompañado por un Pueblo en éxodo (no olvidemos esto) venció, también, a esos “enemigos internos” de la Revolución demócrata e igualitaria, que semanas más tarde serían eyectados del gobierno por la alianza de la Sociedad Patriótica y la Logia Lautaro. En Tucumán, el General revolucionario salvó la Revolución.

El Segundo Triunvirato (morenistas netos) premió a Belgrano con el honorífico título de Capitán General, que él agradeció respetuosamente, “...pero hablando [con la] verdad, en la acción no he tenido más de General que mis disposiciones anteriores, habiendo sido todo lo demás, obra de mi segundo el Mayor General, de los Jefes de División, de los oficiales y de toda la tropa y [del] paisanaje ... a cada uno de ellos se le puede llamar el héroe del campo de la carreras del Tucumán”²⁸ No sólo era humildad. Su coherencia militante y revolucionaria lo hacía consciente de que la batalla de Tucumán había sido una obra colectiva, popular y paisana. El día anterior se había presentado ante él María Remedios del Valle. Todos conocían a esa morena que había acompañado al Ejército desde tiempos de Castelli y que después de Huaqui quedó en Jujuy sola, tras la muerte de su hijo y su esposo en combate. María Remedios, «la Madre de la Patria» como la llamaban, atendía a los heridos en la batalla, llevaba agua a los artilleros, cocinaba, lavaba, curaba heridas, acompañaba en

mismo que algunos generales sabían de causas judiciales, de reglas del mercado o de conducción política. Pero tenía claridad estratégica y el acompañamiento de un pueblo que alimentaron la valentía de sus decisiones.

28 Oficio de Belgrano al Triunvirato, 31 de octubre de 1812 (Epistolario Belgraniano: 2001, 189).

la muerte para que no murieran solos. Se movilizó con el Éxodo y ahora le pedía al General que le permitiera atender a los heridos en combate. Belgrano no la autorizó, no era partidario de que hubiera mujeres en el Ejército, pero Remedios apareció igual en la retaguardia y asistió a los soldados hasta el momento final en el campo de batalla. Belgrano, a pesar de sus prevenciones disciplinarias y sobre todo a pesar de las convenciones sociales y raciales de varios oficiales, la nombró capitana del Ejército del Norte porque la guerra revolucionaria la libraron juntos, soldados y paisnxs. Por eso terminaba el oficio solicitándole al gobierno, le permitiera no usar ese título honorífico, “no veo en él, sino más **trabas para el trato social**” y mayores gastos para “el sostén de una escolta que a nada conduce pues el que procede bien, nada de eso necesita... [y me] **privaría de andar con la llaneza que acostumbro...**”²⁹.

El nuevo Gobierno convocó a la Provincias a elegir diputados para reunir una Asamblea General Constituyente el 31 de enero de 1813 y le ordenó a Belgrano movilizar a su Ejército y avanzar al norte, con el objetivo de abrir la ruta al Alto Perú. No sería sencillo con las lluvias estivales y su cuadro febril de terciana³⁰ y la hemoptisis³¹ que lo postraba. Pero marchó hacia Salta y el 20 de Febrero de 1813 y volvió a estar frente a frente con Pío Tristán en el campo de batalla. Los realistas esperaban fortificados en el Portezuelo, única entrada a la ciudad desde el sudeste con una clara ventaja táctica. El Ejército patriota –ahora mejor equipado– amparándose en la noche lluviosa destacó una parte de su caballería por un sendero de altura y bordeó por fuera el cerro San Bernardo hasta posicionarse en la madrugada en el campo de Castañares al norte de la ciudad a espaldas de Pío Tristán. Al clarear, Belgrano atacó a los realistas desde el sur y por el norte.

29 (Ob-cit: 190).

30 Fiebre palúdica en la que los accesos febriles se repiten cada tres días.

31 Expectoración de sangre generada en los pulmones o los bronquios, por lesión de las vías respiratorias.

Fue la primera vez que el Ejército patriota llevó en batalla la Bandera celeste y blanca. La victoria en la batalla de Salta terminó de consolidar la Revolución y reabrió la ruta al Alto Perú para liberar las provincias charqueñas. No obstante, no faltó la amonestación posterior a ña batalla (de su tiempo e historiográfica) para Belgrano, por perdonarle la vida a los realistas –desoyendo el consejo de sus oficiales de fusilarlos– y liberarlos sólo con el juramento de no volver a tomar las armas contra la Revolución. Junto con la crítica aparecen varias preguntas: ¿fue ingenuidad?, ¿le faltó severidad?, ¿fue un abuso de ejemplaridad?, ¿subestimó al enemigo? Propongo otra pregunta: ¿acaso San Martín fusiló a los derrotados de Chacabuco y Maipú? ¿Hay cuestionamientos al respecto? Quien escribe no los tiene en ninguno de los dos casos.

Quien recorra los escritos y la correspondencia de Belgrano comprobará cuánto lamentaba la guerra civil que se libraba y cómo anhelaba ponerle fin para alcanzar la unidad americana. Se lo expuso en carta a Paso: “he tenido en vista la unión de los Americanos y aun de los Europeos, que otra cosa”³² y confiaba que lo iría a conseguir. Por otra parte, le escribía a Chiclana “... los que están lejos de las balas y no ven la sangre de sus hermanos, ni oyen los ayes de los infelices heridos... son esos mismos [que critican] las determinaciones de sus jefes; por fortuna dan conmigo que me rio de todo y que hago lo que me dicta la razón, la justicia y la prudencia, que no busco glorias sino la unión de los Americanos”³³. ¿Podría haber fusilado a todos? ¿Qué hubiera pasado? Es imposible hacer un análisis contrafáctico y es complejo pensarlo, porque Belgrano fue un revolucionario humanista. No podía actuar como un conquistador, no lo era. Sólo un humanista destina la suma otorgada por la Asamblea General Constituyente por la batalla de Salta a la construcción de escuelas en las provincias. Tal vez la equivocación fue creer que los jefes realistas respetarían lo jurado. Goyeneche y la Iglesia convencieron a los soldados de la invalidez del juramento por haberlo hecho ante

32 Belgrano a Juan J. Paso: 28-2-1813 (Epistolario Belgraniano: 2001,198).

33 Carta de Belgrano a Chiclana: 1 de marzo de 1813 (Epistolario Belgraniano: 2001,201).

un jefe insurgente, revolucionario, impío y sedicioso. El Gral. Paz introdujo otra línea de análisis más concreta y material. Dice en sus *Memorias* que Belgrano no tuvo otra salida, porque en aquellas circunstancias no era posible la manutención de dos mil quinientos prisioneros. Este es un argumento contundente, ya que el mismo Belgrano en la citada carta a Paso, le expresa a ocho días de la batalla de Salta: “Dinero, dinero, dinero; sólo por un milagro se sostienen cerca de 3000 hombres impagos, [y muchos, enfermos de *chucho*] después de una victoria tan completa”³⁴.

Entre fines de febrero y principios de marzo, Belgrano y el pueblo jujeño volvieron a Jujuy, a San Salvador, a sus poblados y a sus campos destruidos por la ocupación realista. Antes de subir al Alto Perú por la Quebrada de Humahuaca, Belgrano quiso hacer un reconocimiento al pueblo jujeño: el 24 de mayo de 1813 le donó una bandera con el Escudo de la Asamblea General Constituyente de 1813, diseñado por Juan de Dios Rivera, grabador mestizo, inca por línea materna. En el escudo brilla Inti (Sol) por encima de los campos celeste y blanco, y en la pica sostenida por las manos y brazos morenos unidos entre sí, un chulo rojo con borla sobre el costado como usan las autoridades étnicas andinas, muy distinto al gorro frigio con que se lo reemplazó más tarde: “El desfile se hizo [dice Belgrano] frente a todo el pueblo con la bandera que yo mismo llevaba en medio de las exclamaciones y vivas del pueblo. No es dable a mi pluma pintar el gozo general, ni los efectos palpables que he notado en toda las clases del Estado”³⁵.

Desde el punto de vista político, las batallas de Tucumán y Salta fueron las más trascendentales de la guerra revolucionaria emancipadora. Salvaron políticamente a la Revolución, fueron indispensables para el sostenimiento de la causa independentista y convirtieron a las Provincias Unidas del Sud (ex virreinato del Río de la Plata) en la única región de América donde las fuerzas realistas jamás pudieron volver a establecerse. Un triunfo

34 (Belgrano a Paso: ob-cit.).

35 (Astesano: 1991, 12)..

contundente complementado por José de San Martín en San Lorenzo (3-2-1813) y con la recuperación patriota de la Banda Oriental en octubre de 1812, reanudando el sitio a Montevideo.

Goyeneche informó a España que tras las derrotas de Tucumán y Salta, las provincias de Charcas habían “abrazado los ideales revolucionarios” y que se tornaba imposible reclutar hombres dispuestos a luchar por la causa del Rey: “Estas no son tropas, Señor, no hay interés en la causa de V.A. (...) todos huyen vilmente. (...) me veo sin oficiales, sin armas y con unos soldados aburridos por irse a sus casas...” (José M. de Goyeneche, Oruro, 25 de abril de 1813) (Davio: 2015, 8). Por lo tanto, pedía el envío de 8000 *soldados europeos* porque a pesar de contar con 4000 hombres y con las tropas de los caciques peruanos Choquehuanca y Pumacahua, “el territorio se encontraba totalmente invadido por los ideales revolucionarios, «viciados en la rebelión» y en la consecución de su «soñada independencia»³⁶ Dejó Potosí retrocediendo apresuradamente hasta Oruro. Luego renunció generando una importante crisis en las fuerzas realistas.

El General y la insurgencia guerrillera mestizo-indígena

Una nueva entrada al Alto Perú implicó pensar otro tipo de guerra y otras alianzas. El General revolucionario se abocó a articular las operaciones del Ejército con los grupos guerrilleros, integrados por criollos e indígenas altoperuanos. El vínculo con éstos últimos no le era desconocido ni forzado: “Yo deseo tener muchos naturales en [mi regimiento]” había manifestado en Rosario en 1812, al igual que en la campaña al Paraguay de 1810, cuando solicitó guaraníes del Pueblo de Garzas para formar una Compañía de lanceros, esto sin dejar de mencionar las políticas igualitarias dispuestas en el Reglamento para las Misiones Guaraníes de 1810 sobre tierras y derechos sociales y políticos.

36 (Davio: 2015, 7-8)..

Los insurgentes altoperuanos apoyaron decididamente la llegada del II° Ejército Auxiliar del Perú; desde la provincia de Chayanta, el caudillo Baltazar Cárdenas y los indígenas de la región, se organizaron para esperar al Gral. Belgrano.³⁷ Otros comandantes guerrilleros como Eusebio Lira de los Valles, Sicacica y Ayopaya, los comandantes indios Andrés Simón o Miguel Mamani, y el comandante Manuel Asensio Padilla de la guerrilla de La Laguna, llegaban con Belgrano. Habían custodiado en 1811 la retirada de Castelli y del I° Ejército Auxiliar hasta Salta, de allí en más, participaron de todo lo actuado por Belgrano, en el Éxodo jujeño y las batallas de Tucumán y de Salta (Soux: 2016,42).

Instalado en Potosí, Belgrano nombró Gobernador de Cochabamba al Cnel. Juan Antonio Álvarez de Arenales y gobernador de Santa Cruz de la Sierra al Cnel. Ignacio Warnes. El 30 de agosto Belgrano recibió en Potosí al jefe chiriguano Cumbay, señor del Valle de Ingre, un viejo conocido de las autoridades de Charcas. Hay dos versiones de este encuentro: una fue tomada de las *Memorias* del Cnel. Díaz Vélez por Mitre para su obra sobre Belgrano, donde cuenta que Cumbay quería conocer a Belgrano y éste accedió, agasajándolo profusamente e impresionándolo con el potencial de su ejército. Otra versión, perteneciente a un cronista potosino, deja entrever que el interesado era Belgrano, para conseguir la ayuda militar de Cumbay, quien terminó ofreciendo “2000 flecheros” más 30 chiriguanos armados de sables, carabinas, fusiles y escopetas con miras a la gran batalla que se anunciaba en Vilcapugio.³⁸ Pensando en el componente político de los movimientos de Belgrano en Charcas, lo más realista es considerar el segundo testimonio para comprender la alianza que selló con Cumbay, a quien dispensó honores de jefe de Estado. Dicha alianza se mantuvo después de la derrota del Ejército Auxiliar, dando protección y ayuda al matrimonio guerrillero de Juana Azurduy y Manuel A. Padilla, quienes continuaron las operaciones de hostigamiento contra los

37 (Soux: 2011,468).

38 (Saignes: 2007,118-121)..

españoles³⁹.

Ambos ejércitos avanzaron sobre la zona de Oruro en septiembre de 1813 y se enfrentaron en Vilcapugio donde las fuerzas patriotas fueron derrotadas. El ejército de la revolución se retiró en dos grupos: uno hacia Potosí, dirigido por Díaz Vélez, y el otro hacia Cochabamba, conducido por el mismo Belgrano, que fue nuevamente vencido en noviembre las Pampas de Ayohuma. La retirada hacia Jujuy esta vez no fue una huida. Fue sostenida por el auxilio de la población y la resistencia de la guerrilla altoperuana, quienes neutralizaron los movimientos de los realistas y no los dejaron aprovechar el triunfo militar. El ejército del rey de España nunca pudo lograr capitalizarlo, debido al hostigamiento permanente de los comandantes guerrilleros dirigidos por el coronel Juan Antonio Álvarez de Arenales en Valle Grande, por Ignacio Warnes como su segundo en Santa Cruz de la Sierra, Juana Azurduy y su esposo Manuel A. Padilla en La Laguna, al este de Tarabuco; el cura Ildefonso de las Muñecas en Larecaja, los indígenas del Chaco, Martín Miguel de Güemes en Salta y Tarija, con el ex marqués de Tojo a sus órdenes desde Yavi y Chichas. (Soux: 2011, 41-46).

Vilcapugio y Ayohuma fueron derrotas impensadas para Belgrano y lo afectaron fuertemente: "...han sido crueles y con particularidad la última para nosotros; pues casi he venido a quedar como al principio" (8-12-1813).⁴⁰ No dejó de lamentarlo ante distintos interlocutores. Se sentía políticamente responsable de haber perdido el Alto Perú.: "cuando Yo menos lo pensaba" le decía a Arenales al informarle del nombramiento de San Martín como jefe del Ejército: "Mi amado amigo: Al fin he logrado que el Ejército tenga un jefe de conocimientos y virtudes, y digno del mayor y más distinguido aprecio; confieso a Y. que estoy contentísimo con él, porque preveo un éxito feliz después de tantos trabajos y penalidades; me desprendí de todo amor

39 (Soux: 2011, 44).

40 Carta de Belgrano a Vicente Echevarría, 8/12/1813 (Epistolario Belgraniano: 2001, 240).

propio y lo pedí al Gobierno...” (26/2/1814)⁴¹. En la peor derrota de su carrera política no pensó en él o en su desprestigio, no expuso ni buscó excusas, se hizo cargo de las consecuencias y, lejos de compadecerse, se puso a trabajar para recuperar lo perdido y pensar en alguien con mayor capacidad profesional para reemplazarlo, revertir la derrota y salvar la revolución. Algunos y algunas historiadores sólo han visto en esa actitud a un buen hombre o a un abogado incompetente desde el punto de vista militar, como él mismo dio a entender. Pero ahí también se advierte a un revolucionario, que vive con coherencia y compromiso político, al servicio de una causa donde se entrega la vida para hacerla más digna a los demás.

Las contradicciones e intrigas de la conducción política Lautarina pospusieron los objetivos independentistas de la Asamblea General Constituyente, que terminó sin concluir su obra. Las desinteligencias e indecisiones internas lo destinaron a encabezar junto a Bernardino Rivadavia –su antítesis política– una misión diplomática a Europa, que aparecía como un renunciamiento anunciado a la lucha revolucionaria. Más allá de los fallidos objetivos de esta misión y la situación política internacional imperante, cuando Belgrano regresó a Buenos Aires se había dispuesto la reunión de un nuevo Congreso General pero esta vez en Tucumán. En su ausencia el Gral. Rondeau, había reemplazado a San Martín en el Ejército Auxiliar del Perú y había iniciado una tercera entrada a la región Charqueña en abril de 1815 gracias a los tremendos esfuerzos de las acciones guerrilleras. Pero Rondeau fue derrotado en noviembre de 1815 en Sipe Sipe.

A comienzos de 1816, las Provincias Unidas del Sud eran el único territorio de América que la contrarrevolución realista no había derrotado. Sin embargo, el panorama regional era decididamente complejo para la Revolución: San Martín se preparaba desde Cuyo para intentar la “impracticable” empresa de libertar a un Chile brutalmente reprimido, Artigas más allá de haberse pronunciado

41 Carta de Belgrano a Arenales, 26/2/1814 (ob-cit, 267).

por la independencia un año antes, soportaba el agobio de la invasión portuguesa a los Pueblos Libres y la guerra que al mismo tiempo le hacía Buenos Aires. Simón Bolívar, derrotado, se hallaba en Jamaica y aún era incierta su «campana gloriosa» sobre Nueva Granada y Venezuela. El bastión realista en Lima seguía incólume y se esparcía por la América del Sud, solamente resistido por las guerrillas plebeyas altoperuanas y salteñas. Y en Tucumán se reunía un nuevo Congreso al que San Martín y Güemes instaban a declarar la Independencia.

Arribado a Buenos Aires, Belgrano fue enviado a Tucumán para informar a los Diputados sobre los entretelones de la política internacional europea en su actuación diplomática. Y una vez allí, en los días previos al 9 de julio de 1816, nuevamente apareció el revolucionario con su lectura política de los planos internacional regional, sorprendiendo con el giro de lo imprevisible para reinventar la Revolución con alcance continental y volver sobre los propósitos de la primera hora. Coincidió con la necesidad de los planteos independentistas de San Martín, Güemes y Artigas y en adoptar la forma monárquica de gobierno que se imponía en Europa, pero mejorada, amplia y democrata: una monarquía constitucional que unificara a la nación americana [con todos sus pueblos, etnias y sectores sociales] en torno a un sucesor de la Casa de los Incas: “Yo hablé, me exalté, lloré e hice llorar a todos al considerar la situación infeliz del país. Les hablé de monarquía constitucional con la representación soberana de los Incas: todos adoptaron la idea”⁴².

La propuesta fue recibida con entusiasmo por la mayoría del Congreso, los referentes políticos y los sectores sociales e indígenas. Los líderes altoperuanos, al igual que Güemes y San Martín, advirtieron la ventaja políticamente **geométrica** de su propuesta, por el apoyo mayoritario que lograría para la Revolución. Pero los diputados del patriciado porteño como Tomas Manuel de Anchorena, reaccionaron desde la raza: “...nos quedamos atónitos con lo ridículo y extravagante de la idea, pero

42 Carta de Belgrano a Rivadavia (1816) (Galasso: 2009, 182).

viendo que el general insistía (...) [y] el contento en los diputados *cuicos* [morochos] del Alto Perú (...) tuvimos que callar y disimular el sumo desprecio con que mirábamos tal pensamiento, admirados que hubiese salido de boca del Gral. Belgrano... al instante se entusiasmó la *cuicada* y una multitud considerable de congresales y no congresales”. No le molestó que el proyecto sea monárquico, le escandalizó impulsar a un representante indígena “...de la casta de los chocolates, cuya persona, si existía, probablemente tendríamos que sacarla borracha y cubierta de andrajos de alguna chichería para colocarla en el elevado trono de un monarca”⁴³. Este racismo explica lo social y políticamente revolucionario de la ideología de Belgrano, consecuente con el posicionamiento igualitario de los liberales revolucionarios y coherente con sus gestos políticos y personales con la población campesina indígena y criolla del litoral, del norte y del alto Perú.

Días más tarde de la Declaración de la Independencia de las Provincias de Sud América, y de publicar el Acta declaratoria en castellano, aymara y quechua, se llevaron a cabo los festejos populares por la misma el 25 de julio de 1816. En esa celebración Belgrano ocupó un lugar políticamente central, junto al gobernador y demás autoridades. Entre los testigos presenciales de aquellos hechos, se hallaba el coronel Jean Adam Graaner, un agente sueco informante a su gobierno de los sucesos americanos, cuya crónica recogió José L. Busaniche (1949) en su obra *Las provincias del Río de la Plata en 1816* y que muestra el apoyo popular que acompañó a la Independencia y a la posibilidad de restaurar el Tawantinsuyu:.

“Un pueblo innumerable concurrió en estos días a las inmensas llanuras de San Miguel. Más de cinco mil milicianos de la provincia se presentaron a caballo, armados de lanza, sable y algunos con fusiles; todos con las armas originarias del país, lazos y boleadoras.” [Llantos de alegría y emoción se advertía en casi todos, al estar en el mismo campo donde cuatro años atrás derrotaran al Ejército realista.] “Allí juraron ahora, sobre la tumba

43 Carta de Tomas Anchorena a Juan Manuel de Rosas. (Galasso: 2009, 181).

misma de sus compañeros de armas, defender con su sangre, con su fortuna y con todo lo que fuera para ellos más precioso, la independencia de la patria. Todo se desarrolló con un orden y una disciplina que no me esperaba. Después que el gobernador de la provincia dio por terminada la ceremonia, el Gral. Belgrano tomó la palabra y arengó al pueblo con vehemencia prometiéndole el establecimiento de un gran imperio en la América meridional, gobernado por los descendientes (que todavía existen en el Cusco), de la familia imperial de los Incas. [...] Se trata de poner sobre el trono al más calificado de los descendientes de los Incas, que todavía existe en el Perú, y devolverle los derechos de sus antepasados, regido por una constitución. [...] Los indios están como electrizados por este nuevo proyecto y se juntan en grupos **bajo la bandera del sol**. Están armándose y se cree que pronto se formará un ejército en el Alto Perú, de Quito a Potosí, Lima y Cuzco. Doña [Juana] Inés de Azurdui y Padilla, una hermosa señora de veintiséis años que manda un grupo de mil cuatrocientos indios en la comarca de Chuquisaca, ganó el mes pasado una victoria sobre los realistas, tomando una bandera y cuatrocientos prisioneros.

Todos los indios están llevando ahora luto por su Casa reinante: matan las ovejas blancas para que de su lana no se puedan confeccionar tejidos blancos y contrariar así sus vestimentas de luto. Anualmente celebran una ceremonia macabra que es un espectáculo trágico en conmemoración de la muerte de Atahualpa (Atabaliba) y representan la escena de su asesinato, provocado por la crueldad y la traición de Pizarro. Estoy completamente convencido de que América no caerá nunca bajo el yugo de los españoles, aunque se aniquilaran sus ejércitos y se quemaran y devastaran sus pueblos: Esto debe interesar a toda nación esclarecida, a cada Casa reinante legal, a cada hombre de sentimientos nobles que ame la causa de la humanidad y odie la opresión sangrienta con que América fue conquistada y oprimida durante siglos”⁴⁴.

44 (Caviglia y otros: 2016, 54).

La descripción es elocuente respecto del ánimo popular que se vivió entonces. Hay un documento poco conocido que es muestra del sentimiento despertado por la Independencia y la posibilidad de elevar un inca al trono de Cuzco en los territorios combatientes. El 30 de agosto, día de Santa Rosa, el Comandante de guerrillas Cnel. Juan Fernández Campero, ex marqués de Yavi,⁴⁵ diputado electo al Congreso de Tucumán, ausente por encontrarse en Casabindo comandando la vanguardia criolla contra el realista de la Serna, notificó a su tropa y a toda la ciudadanía de la Quebrada de Humahuaca y Puna la siguiente arenga:

“Hoy que es el día en que la iglesia celebra la única Santa canonizada del Perú, hemos jurado la **independencia de la América del Sud**, de orden del señor General en Jefe Don Manuel Belgrano. Por disposición del soberano Congreso reunido en el Tucumán, que componen la nación, es decir: que **nos separamos absolutamente de toda dominación europea**. Nada hacemos con hablarlo, ofrecerlo y prometerlo, si nuestra constancia falta y el valor desmaya. **A las armas americanos**. Advertir que más de 300 años hemos sido cautivos y con este acto se han roto las cadenas que nos oprimían. **Tratemos de realizar este gran proyecto**. El tirano procurará devorarnos; opongámosle el pecho firme, ánimo resuelto, unión y virtud para resistirlo. **Veréis como el imperio de nuestros Incas renace, y la Corte del Cuzco florece**. Nosotros nos haremos de un gobierno dulce y nuestros nombres serán eternos en los fastos de la historia. Repito: si queréis ser independientes, si apeteceís componer una nación grande, llegar al rango de nuestros antepasados, conservad la religión Católica, la virtud arregle nuestras operaciones, y el valor y entusiasmo las rijan. Con esto lograremos nuestros fines. Entre tanto resuenen por el aire las voces halagüeñas.

¡Viva la América del Sur!

45 Fue edecán de Belgrano en 1813 y Comandante de la Puna desde 1814, y participó en innumerables combates junto con otros jefes criollos e indígenas bajo las órdenes de Güemes.

¡Viva nuestra amada Patria!
¡Viva el Imperio Peruano y vivan los hijos en unión!
[el subrayado es nuestro]⁴⁶.

Luego de la declaración de la Independencia, Belgrano fue repuesto en la jefatura del Ejército Auxiliar del Perú. Una designación compleja, porque la inacción –a condición de ser fuerza de Reserva– a retaguardia de las acciones de la guerrilla, en condiciones materiales de extrema necesidad, favorecía el desorden y la indisciplina. Sin embargo, supo ocupar ese lugar incómodo generando acciones políticas revolucionarias que desafiaron todas las barreras sociales y políticas. No sólo porque puso en un plano de igualdad a la sociedad indígena con la criolla, cuyo hecho más notorio fue el proyecto de monarquía incaica y a Inti (Sol) en la bandera nacional, sin porque destacó (en un plano de igualdad con los hombres), las acciones de una mujer –una vez más–, una mujer mestiza combatiente como muchas de las que actuaron, a pesar de todas las diatribas proferidas por realistas y conservadores. Juana Azurduy combatió desde los primeros tiempos de la revolución entre la zona Norte de Chuquisaca y las selvas de Santa Cruz; organizó el batallón Leales a la causa de la Revolución y fue la única mujer que actuó como jefa de caballería en la guerra revolucionaria; para 1816 había perdido a sus cuatro hijos y en septiembre ocurriría lo mismo con su esposo el comandante Manuel A. Padilla; el 3 de marzo de ese año, estando embarazada de su quinta y última hija, venció a los realistas en El Villar, Tarabuco, donde además arrebató el estandarte español de manos del coronel enemigo. En reconocimiento a esa acción, el Gral. Belgrano, su jefe, le obsequió su sable de general y promovió su ascenso solicitándole al gobierno que la nombren Teniente Coronela, de las Partidas de los Decididos del Perú” (Wexler: 2001, 13).

Era costumbre del Gral. Belgrano organizar grandes actos para la celebración de cada 25 de mayo. El de 1819 sería el último: el

46 (Campero: 2006).

Ejército estaba formado antes de la salida del sol, cuando su luz asomó por el este y la artillería saludó el nuevo día entre los gritos de vivas a la fecha patria, Belgrano pronunció su “Proclama al Ejército del Perú” cargada de ideología revolucionaria: “Manes ilustres de los Incas que yacéis en un reposo imperturbable, si allá, en esas regiones, os pueden afectar las cosas humanas [...] Recibid este cordial homenaje que a vuestras sacras cenizas consagra un ejército que ha jurado vengar tanta depredación, tantas injusticias”⁴⁷.

La historia de cómo terminó ese año y lo que trascurrió en el siguiente es bien conocida. Tal vez el 20 de junio de 1820 terminó de morir la Revolución, de hecho el Congreso, antes de trasladarse a Buenos Aires, declaró “el fin de la Revolución y el principio del orden”. Los días de Mayo de 1810 –como Moreno, Castelli y muchos entrañables compañeros de lucha– ya no estaban con Belgrano. El puerto se olvidó pronto del sacrificio de los pueblos y de los combatientes en el Alto Perú, olvidó lo jurado y decidido en Tucumán. Antepuso la intriga y privilegió sus intereses mercantiles, olvidó la Revolución, renunció a la Banda Oriental (por eliminar a Artigas) y dejó en completa soledad a San Martín, abandonado en el Perú. Si Manuel Belgrano murió desencantado es entendible.

En junio de 2020 Jessica Belgrano –una de sus descendientes– en un reportaje que dio a la agencia Telam dijo: “Belgrano le cae bien a todo el mundo porque la historia oficial se encargó de que fuera un padre de la patria inofensivo” [y enfatizó que le gustaría que Belgrano] “...tuviera más enemigos porque fue el hombre que creía que el Estado debía garantizar la educación de varones y mujeres de todas la clases sociales” (...) “Fue el hombre que pensó en la industria y en el comercio nacional. Fue el hombre que pensó que había que repartir la tierra, y el que creyó que el continente unido podría enfrentar mejor al enemigo externo. A mí me gustaría que algunos odieran a Belgrano porque tocó sus intereses. Y me hubiera gustado que nos enseñaran por qué murió

47 (Astesano:1991, 16-17).

pobre y qué ideales carga esa bandera” (Telam, 18-6-2020)⁴⁸.

En esta genial y dolorosa descripción, Jessica sintetizó todo el Programa de la Revolución de Mayo y la importancia política de su antepasado, como uno sus cuadros políticos más lúcidos, junto a Castelli y Moreno. La historiografía liberal conservadora supo “taparlo” con una bandera que no fue la suya, una bandera despojada de Revolución y de América Profunda,⁴⁹ como hicieron con él. Lo silenciaron, lo recluyeron en el cuadro, en los monumentos, en el acto de “promesa” a la Bandera y la lámina escolar, perpetuamente inmóvil y callado, invisibilizado en el atrio de una iglesia. Los nietos, tataranietos y choznos de quienes lo combatieron lo usaron políticamente convertido en un ícono de bronce y mármol, contando una historia que Belgrano no vivió, despojándolo de las ideas políticas, sociales y económicas que defendió, simbolizadas en la Bandera de una Revolución democrática y plebeyo-americana por la que entregó su vida, sus amores y su fortuna. Su palabra aún recorre el continente, porque las razones y las amenazas por las que abrazó la Revolución, aún siguen vigentes. Deberíamos aprender a escuchar:

*Juremos vencer a los enemigos interiores y exteriores,
y la América del Sur será el templo de la independencia y de
la libertad.*

*En fe de que así lo juráis, decid conmigo ¡Viva la Patria!
(Manuel Belgrano, villa del Rosario, barranca del Paraná, febrero 27
de 1812)*

48 [www.telam.com.ar/notas/junio 2020](http://www.telam.com.ar/notas/junio%2020)

49 Parafraseando el título del genial libro de Rodolfo Kusch.

Bibliografía

- Astesano, E. (1991). *Manuel Belgrano y la Nación Sudamericana Cuadernos "AULA BELGRANO" NR I* Biblioteca Nacional de Maestros. Ministerio de Cultura y Educación.
- Campero, R. (2006). *El Marqués de Yavi-Coronel del Ejército de Las Provincias Unidas del Río de la Plata*. Edit. Catálogos- 2006- Buenos Aires-ISBN950-895-217-2.
- Centro Cultural Kirchner, Archivo General de la Nación (AGN). Secretaría de Patrimonio Año del General Manuel Belgrano. Documentos Escritos. Sala X. Legajo 3-10-6.
- Caviglia/Villamea/Álvarez. (2016). *Pueblos Originarios e Independencia. 13.000 a.P. - 1816*. Rawson: Ministerio de Educación de la Provincia de Chubut.
- Davio M. (2015). *Con la Espada y la palabra: revolucionarios y realistas durante la guerra en Charcas (1809-1813)* Conicet Instituto Superior de Estudios Sociales de Tucumán T'inkazos, número 38, 2015 pp. 109-124, ISSN 1990-7451.
- Elorza Villamayor, R. (2012) *Manuel Belgrano. Líder, Ideólogo y Combatiente de la Revolución*, Ediciones Fabro. Buenos Aires.
- <https://www.telam.com.ar/notas/202006/478458-gustaria--belgrano-tuviera-mas-enemigos-descendiente-creador--bandera.html>
- <http://manuelbelgrano.gov.ar/wp-content/uploads/2013/12/BanderaNacionalArgentina.pdf> p 31-32.
- Pomer, L. (2012) *Continuidades y rupturas de la colonia a Mayo*. Ediciones Colihue, Buenos Aires.
- Saignes, T. (2007). *Historia del pueblo chiriguano* Compilación,

introducción y notas: Isabelle Combès. Instituto Francés de Estudios Andinos pp 118-121.

Soux, M. L. (2011). *Rebelión, guerrilla y tributo: los indios en Charcas durante el proceso de independencia* Instituto de Estudios Bolivianos Universidad Mayor de San Andrés, Bolivia. Anuario de Estudios Americanos, 68, 2, julio-diciembre, 455-482, Sevilla (España).

Soux, M. L. (2016). Más allá de la historia patria: las fronteras construidas y el proceso... Travesía, Vol. 18, N° 2, Julio-Diciembre 2016, ISSN 0329-9449 - pp 44.

Weimber, G. (Dir) (2001). *Epistolario Belgraniano*. Alfaguara, Buenos Aires.

Wexler, B.(2001). *Juana Azurduy y sus Amazonas en el Ejército revolucionario*. Centro de Estudio Interdisciplinarios obre las Mujeres (U.N.R). Instituto Profesorado Villa Constitución. Pcia de Santa Fe.